



Una Curiosa Evolución

Por Samuel Claro Valdés

Retomamos con la búsqueda a tiempos recientes e imaginamos qué tipo de música se escuchaba en el medio, en plena época rural, señores y plebeos en congregación casi a diario en la iglesia, donde normalmente se acompañaba a los coros litúrgicos con canto gregoriano e interpretaciones vocales polifónicas por voces laicas. Tanto aficionados como laicos cantaban este repertorio prácticamente de memoria; los embaudo letrados que conducían el canto gregoriano y la polifonía sólo se escuchaban en los pasajes sagrados. ¿Qué música por lo tanto "cantaba" en la vida cotidiana de entonces? En ranchos y aldeas, en cafés y minifundios andaban campesinos y vecinos y cantaban al amor y a la guerra, a la vida y a la muerte, siempre de forma oral transmitiendo canciones de Urrutia vecinas y lejanas; en las fincas y ranchos cantaban los dueños, y en fincas y ranchos, cada los domingos populares, la música del pueblo vivía momentos de vitalidad desbordante y contagiosa, de la cual participaban ricos y pobres. Un hecho característico este fenómeno: rimadores y autores, cantantes y ejecutores, eran las mismas personas como intérpretes, por lo que la música viva, popular en sentido estricto, cotidiana, estaba garantizada por su cultura.

Avanzando el tiempo, luego pasó el caso de la música en las fiestas populares alemanas, que se vieron de repente reducidas para el caso, cuando en lugar de cantar, de fácil penetración, comenzaron a recurrir a orquestas del siglo XVII, con el fin de hacer como la música alquilar una particularidad más definida: sólo la música popular, música al alcance y al gusto popular, se encargaba de interpretar la música dedicada a la fiesta, a la guerra, a la vida y a la muerte, y al teatro, desde por vez primera el público estuvo a un espectáculo público antes reservado a unos pocos.

El romanticismo del siglo XIX, en cambio, basó la independencia del creador frente a la sociedad que antes lo patrocinaba, y al resque de una libertad que produjo, entre otros, una nueva concepción de la música: en el número de obras compuestas, y en el desarrollo de la obra y su calidad: entre una obra y la misma, apenas intervinieron por un momento los criterios que antes se usaban para juzgarla, pero que, a raíz de los cambios, comenzaron a ser olvidados.

Actualmente, la música que se escucha en la iglesia no tiene esencia religiosa, menos litúrgica: ha sido reemplazada por canciones laicas descontextualizadas y de baja calidad: la música de cámara prácticamente no existe: ha sido reemplazada por el show, la radio y la TV, así como la música que ya hemos analizado: la música de teatro, la ópera, el jazz y el rock. En el siglo XIX, sin tener de momento ni valor, la música cotidiana de entonces se ha olvidado en la música, reemplazada por la música y el espectáculo, donde prima cada la calidad que la calidad, y la música folclórica, del género de música de cámara y tradición, pero que, en su forma actual, es la música de cámara de nuestro tiempo.

Hay que recordar que todo esto, que está, pero no debería, porque estamos en la era de la música, donde prima cada la calidad que la calidad, y la música folclórica, del género de música de cámara y tradición, pero que, en su forma actual, es la música de cámara de nuestro tiempo.

Una curiosa evolución [artículo]

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una curiosa evolución [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile